

VARIANTES EN LA EXPRESIÓN DE LAS FUNCIONES SEMÁNTICAS TIEMPO Y CAUSA EN GRIEGO ANTIGUO *

I. INTRODUCCIÓN

Las corrientes funcionalistas recientes (e.g. Dik 1978; Givón 1984) distinguen, dentro de los papeles funcionales que pueden desempeñar los elementos que dependen del predicado, el concepto de función sintáctica o sintáctico-pragmática —sujeto, objeto— del de función semántica —Agente, Beneficiario, Dirección, Tiempo, etc.

Las funciones semánticas pueden ser desempeñadas por elementos —términos o unidades que aportan contenido semántico— que pertenecen fundamentalmente a las clases tradicionales siguientes:

- a) formas nominales;
- b) adverbios;
- c) sintagmas preposicionales;
- d) oraciones subordinadas.

Una misma función puede ser desempeñada por elementos pertenecientes a todas o varias de las clases citadas.

* Los resultados de este trabajo se encuadran dentro de las investigaciones realizadas por el grupo constituido en el Departamento de Filología Clásica de la Universidad Autónoma de Madrid para desarrollar un análisis sistemático de la sintaxis de las lenguas clásicas. Agradezco a M. E. Torrego y E. Crespo las ideas y observaciones aportadas tras la lectura de versiones anteriores del mismo.

Puesto que las funciones constituyen una categoría gramatical de las lenguas, los estudios lingüísticos sobre ellas han de realizar dos tareas:

- i) identificar las funciones que reconoce gramaticalmente una lengua,
- ii) identificar los elementos que desempeñan cada función; en otras palabras, clasificar funcionalmente las unidades significativas que se integran en las oraciones.

Para identificar la función semántica de los elementos que se integran en la frase dependiendo de un predicado pueden utilizarse dos tipos de datos:

- i) las propias marcas formales de función, fundamentalmente de carácter sufijal o preposicional, que la lengua posee para indicar la función de los elementos (cf. Martinet 1985, pág. 162 sigs.).
- ii) Algunos rasgos del comportamiento sintáctico de los distintos elementos lingüísticos que tienen su base en las funciones semánticas reconocidas gramaticalmente, tales como las posibilidades de coordinación introducidas por pronombres y adverbios interrogativos como τίς, πότε, πῶς, etc. (e.g. Pinkster 1972, pág. 103 sigs.) y, por último la correlación (cf. Rijksbaron 1976, pág. 29 sigs., 42 sigs.)¹.

Sobre esta base teórica, en el presente trabajo me propongo caracterizar funcionalmente las oraciones subordinadas temporal-causales del griego.

Como es sabido, tradicionalmente se identifica el papel que desempeñan en la frase las llamadas oraciones subordinadas adverbiales con el de los adverbios, el de algunos sintagmas preposicionales y el de los casos oblicuos de la flexión nominal (e.g. K.-G. II 2, pág. 448 sigs.; Schwyzer Gr. Gr. II, pág. 645 sigs.). En otras palabras, se pone en relación la función semántica de unos y otros elementos.

El objetivo de este trabajo, en primer lugar, será tratar de determinar si efectivamente es posible hablar de Tiempo y Causa como funciones gramaticales reconocidas en griego e identificar los elementos no oracionales —nombres, adverbios, sintagmas preposicionales— que las desempeñan. Posteriormente describiré los rasgos funcionales de las oraciones

¹ Cito únicamente la primera utilización sistemática de cada uno de estos criterios de la que tengo constancia. En la bibliografía citada puede hallarse una justificación teórica de su validez heurística. Con respecto a la correlación v. nota 7.

subordinadas temporal-causales para hallar los puntos de contacto o las diferencias que existen entre el comportamiento funcional de los elementos nominales y los oracionales.

Es obligado, por último, en esta introducción, añadir una nota sobre un trabajo relativamente reciente estrechamente relacionado con éste. Las características sintácticas de las oraciones subordinadas temporal-causales han sido estudiadas ampliamente, también desde una óptica básicamente funcionalista, por A. Rijksbaron (1976). Aunque el objetivo de tal estudio —en gran medida alcanzado, a mi juicio— consiste fundamentalmente en establecer unas bases formales que permitan diferenciar los usos con valor temporal y causal de conjunciones como ἐπεὶ, ἐπειδή y ὥς y no pretende directamente caracterizar funcionalmente tales estructuras subordinadas, existe también una parte del estudio dedicada a esa caracterización. Es inevitable, por tanto, que en el presente trabajo sus argumentos se crucen varias veces con los nuestros. En algunas ocasiones, además, ha sido preciso discutir directamente propuestas que incidían especialmente en nuestra argumentación (cf. § 3, 2).

II. LAS FUNCIONES TIEMPO Y CAUSA ENTRE LOS ELEMENTOS NO ORACIONALES

1. *La función Tiempo.*

La función Tiempo está bien caracterizada en griego cuando es desempeñada por elementos no oracionales.

En primer lugar, existe un sufijo específico -τε, presente en términos como ἄλλοτε 'en otro momento', τότε 'entonces', πάντοτε 'en todo momento', que aporta al término resultante su valor temporal. Este sufijo, como se sabe, sólo se asocia a raíces de carácter pronominal. Ello, sin embargo, no es obstáculo para que pueda reconocerse su proporcionalidad y productividad como marca de la función Tiempo. La existencia de un procedimiento formal específico para marcar una función es prueba suficiente de que es reconocida gramaticalmente en la lengua.

En segundo lugar existe una forma propia de interrogación para preguntar por el tiempo, πότε, que posee el sufijo indicativo de la función. Los elementos que respondan a las preguntas introducidas por medio de este adverbio pueden clasificarse como funcionalmente temporales. Así

ocurre con determinados adverbios (1) y con distintos tipos de sintagmas preposicionales (2).

- (1) ταῦτα σὺ πότε ἐποίησας; ἀπὸ ποίου χρόνου; —πάλαι, πάλαι δὴ τήνδ' ἐγὼ κλήζω πόλιν (Ar. Av. 920-1)
- (2) a) πόπε δ' αὐτοθς χρη λήξαι τῆς λύπης; πότερον ἐν ταῖς τῆς πόλεως συμφοραῖς; (Lys. 2.74).
- b) ἀλλ' παρ' ἡμῖν πότε... δεινότατ' ἐν τῇ πόλει γέγονεν; ἐπὶ τῶν τριάκοντα (D 22.52)

Por último, los datos que proporciona la coordinación prueban que los elementos caracterizados como temporales sólo pueden coordinarse entre sí:

- (3) a) ...τὸν αὐτὸν λόγον λέγειν τότε καὶ μετέπειτα (Hdt 2.118.3)
- b) ἡμεῖς γε οὐδὲν ἐμαχόμεθα χθές, ἀλλὰ πρόην ἐν τῇ ἀποχωρήσει (Th. 3.113.4)
- c) ὑποτοπήσαντες δέ τι ἐκείνη ἡμέρα καὶ παραχρῆμα Ἄρμόδιος καὶ Ἀριστογείτων (Th. 1.10.2).

Además, nunca aparecen coordinados con otros elementos que, bien por su forma, bien por su comportamiento con respecto a la interrogación o la coordinación, podemos considerar que desempeñan otras funciones ².

En conclusión, puede afirmarse que la función Tiempo es una categoría gramatical del griego; tal función puede ser desempeñada, al menos, por elementos no oracionales tales como adverbios y sintagmas preposicionales, que participan en las oraciones dependiendo de un predicado.

2. *La función Causa*

En contraste con lo que sucede con la función Tiempo, la función Causa no parece estar tan nítidamente caracterizada en griego, al menos cuando va desempeñada por elementos no oracionales.

² De hecho así lo prueban los resultados de un intento amplio de caracterización funcional de los adverbios griegos y de algunos sintagmas preposicionales (cf. Villa 1986, pág. 146 sigs.).

En primer lugar no existe una marca de función de carácter sufijal, lo cual puede ser indicio de una gramaticalización reciente³. Pueden, sin embargo, ser considerados marcas de esta función determinados sintagmas preposicionales que, teniendo en cuenta el contenido que transmiten, evidentemente expresan exclusivamente la idea de la causalidad. Tales sintagmas son *διά* + Ac. y Gen. + *ἔνεκα*.

De forma paralela, dado que los elementos interrogativos se forman según un procedimiento flexivo, como muestran *πότε*, *πῶς*, *πόθεν*, etc., tampoco existe un adverbio interrogativo de carácter pronominal que pueda preguntar por la Causa. En su lugar, sin embargo, se utilizan para las interrogaciones parciales elementos como *διά τί*, *περὶ τίνοσ* e, incluso, *τί*⁴ (Rijksbaron 1976, pág. 9 sigs.).

Si consideramos estos elementos como introductores de preguntas sobre la Causa, es posible caracterizar como funcionalmente causales a aquellos que respondan a tales cuestiones. En concreto, tenemos datos referentes a *διά* + Ac. y al Dat. (Rijksbaron 1976, pág. 24).

- (4) a) *τί οὖν ἔτι ζῶ*; —*τῶν κοράκων πονηρία* (Ar. *Th.* 868)
 b) *διά τί δ'ἄν τις ἀποψηφίσαιτο*; (...) *ἀλλὰ διὰ τοὺς προγόνους*; (Lys. 30.26-7)

Por último, los datos relativos a la coordinación confirman la posibilidad de coordinar los elementos ya identificados como funcionalmente causales (5) y, además, permiten caracterizar otros nuevos (6).

- (5) *ἀδύνατοι κατασχεῖν διὰ μῆκος τε πλοῦ καὶ ἀπορία φυλακῆς* (Th. 8.86.3).

³ El hecho de que la marca de función no sea sufijal, sino preposicional no indica necesariamente que tal función no esté reconocida gramaticalmente. Sin embargo, la evolución histórica del griego, así como de otras lenguas de origen ide., como es sabido (Schwyzer *Gr. Gr.* II 432 sigs.; Wackernagel 1926, págs. 216 sigs.), avanza en el sentido de sustituir el uso de los nombres sin preposición por sintagmas preposicionales, en los que se combinan preposición y sufijo. En consecuencia, el hecho de que una función, como aquí la Causa, no posea una forma sufijal propia puede ser un indicio bien del carácter tardío de su reconocimiento gramatical como función, bien simplemente de que se trata de una función no totalmente gramaticalizada o sólo reconocida en determinados contextos o para determinados grupos de términos.

⁴ El hecho de que *τί* sea la forma del Nom.-Ac. sg. neutro del pronombre interrogativo provoca ambigüedades a la hora de reconocer la función por la que pregunta (Rijksbaron 1976, págs. 10 sigs.).

- (6) a) ἔκ τε τῶν τραυμάτων καὶ διὰ τὴν μεταβολὴν... ἀπέθνησκον (Th. 7.87.2)
 b) ξυμμαχίαν...ἀνάγκην ἔχουσαν...τῆς γε ξυγγενείας ἕνεκα καὶ αἰσχύνῃ βοηθεῖν (Th.5.104)

Pero junto a estos datos, hay otros que dificultan la identificación de los elementos causales y, en consecuencia, hacen problemática la delimitación clara de esta función en griego, al menos en lo que afecta a los elementos no oracionales.

Por un lado, algunos elementos que pueden caracterizarse como causales por medio de la interrogación y la coordinación pueden también aparecer sin coordinar, a pesar de que se integran en el mismo nivel sintáctico.

- (7) ὅς ἂν αὐτὸ τοῦτο διαπράττηται ἢ φθόνῳ διὰ φιλομίαν ἢ βία διὰ φιλονικίαν ἢ θυμῷ διὰ δυσκολίαν (Pl. R. 586 c)

Si mantenemos que Dat. y διὰ + Ac. desempeñan la misma función, ejemplos como (7) infringen las reglas funcionales de la coordinación y yuxtaposición (cf. Dik 1968; Steinitz 1971: 50 sigs.; Pinkster 1972: 108 sigs.) que exigen:

- i) que dos elementos homofuncionales en el mismo nivel sintáctico sólo puedan aparecer coordinados;
- ii) que los elementos heterofuncionales aparezcan sin coordinar.

A partir de ejemplos como (7) hay que concluir, por tanto, que los elementos que desempeñan la función Causa, si bien se comportan como miembros de la misma clase funcional en unos contextos, pueden diferenciarse funcionalmente en otros.

En segundo lugar, hay ejemplos que prueban que la noción funcional de Causa no es muy diferente de la de otras funciones. Así, encontramos casos de coordinación de Dat., tradicionalmente descrito como Instrumental, y elementos claramente caracterizados como modales (8) y otros en los que una expresión de ἔκ + Gen. aparece asociada claramente a la expresión del Origen (9)⁵.

⁵ La función Origen está suficientemente caracterizada en griego, tanto por la existencia de un sufijo propio, —θεν, como por su comportamiento regular en lo que se refiere a

- (8) Ἄργεῖοι μὲν καὶ οἱ ξύμμαχοι ἐντόνως καὶ ὀργῇ χωροῦντες (Th. 5.70)
- (9) ὁ ἄλογον δοκεῖ εἶναι... οὐδαμῶθεν ἄλλοθεν ἢ ἐκ τῆς τούτων προνοίας γεγένηται (Lys. 26.19) ⁶

En resumen, si bien hay indicios importantes de que la noción de causalidad posee un cierto carácter funcional cuando va desempeñada por elementos no oracionales, su gramaticalización o bien no está concluida en el momento que estudiamos o, sencillamente, sólo se produce en determinadas condiciones semánticas y contextuales en las que no voy a entrar en este momento.

Hay que señalar, sin embargo, como fenómeno importante para la comparación de estos datos con los que se obtengan de la caracterización funcional de las oraciones subordinadas, que no parece existir ningún cruce o interferencia entre la función Tiempo y la función Causa. En otras palabras, no poseemos ningún ejemplo en el que un elemento caracterizado como temporal responda a una pregunta de Causa o viceversa, o aparezcan coordinados entre sí elementos temporales y causales.

Una vez realizada una caracterización funcional de los elementos no oracionales que desempeñan la función Tiempo y la posible función Causa, hemos de analizar cuál es la situación entre los elementos subordinados oracionales que pueden desempeñarlas.

III. LAS FUNCIONES TIEMPO Y CAUSA DESEMPEÑADAS POR ESTRUCTURAS ORACIONALES SUBORDINADAS

1. *Introducción.*

1. La caracterización funcional de las oraciones subordinadas ha de realizarse por medio de los mismos criterios utilizados en el caso de los elementos no oracionales, es decir, aparte de su forma, que en este caso son las conjunciones introductorias, su comportamiento sintáctico con respecto a la interrogación y la coordinación.

la interrogación y la coordinación (cf. Villa 1986, pág. 139 sigs.), salvo en lo que afecta a estos casos en los que parece confundirse con la Causa.

⁶ Evidentemente el valor de la coordinación adversativa y la comparación para caracterizar funcionalmente son semejantes al de la coordinación copulativa (cf. Pinkster 1972, pág. 103).

A estos criterios es posible añadir ahora un tercero, el de la correlación. Consiste ésta, como es sabido, en la presencia dentro de la oración principal de un elemento que bien recoge una oración subordinada expresada anteriormente, bien remite y anuncia una subordinada que va a seguir. El elemento correlativo presenta el mismo valor funcional que la oración subordinada⁷. Un ejemplo claro de correlación es:

(10) ἐπειδὴ ἡ τροπὴ ἐγένετο λαμπρῶς ..., τότε δὴ ἔργου πᾶς εἶχετο ἤδη (Th. 1.49.7)

La subordinada introducida por ἐπειδὴ es retomada en la principal por τότε.

La utilización de la correlación compensa en parte la escasez de ejemplos de coordinación.

2. Por medio de los criterios de caracterización funcional, es posible, en primer lugar, la identificación de un grupo de conjunciones que introducen oraciones cuya función es exclusivamente temporal: πρὶν + inf./verbo finito, ἕως, ἐν ᾧ, ἀφ' οὗ (cf. Rijksbaron 1976, pág. 37 sigs.). En segundo lugar, es posible caracterizar ὅτι y (διότι) como conjunciones causales y no temporales (cf. Rijksbaron 1976, págs. 146 sigs.), al menos en los mismos términos en que se podían identificar los elementos no oracionales de carácter causal (§ 2).

Ambos resultados son claros y carecemos de contraejemplos. Coinciden además, con lo propuesto por la gramática tradicional.

En contraste con estos dos grupos, las conjunciones ἐπεὶ, ἐπειδὴ, ὅτε, ὅποτε y ὥς, clasificadas tradicionalmente como temporales y causales por los manuales, presentan efectivamente rasgos correspondientes a las dos funciones Tiempo y Causa. Veamos los datos

3. Con respecto a su valor funcional temporal, es de notar, en primer lugar, que pueden responder a preguntas como πότε:

⁷ Sobre ciertos problemas teóricos relativos a la validez de este criterio para la caracterización funcional v. Rijksbaron (1976, pág 29 sigs.). Sin embargo, aunque no es mi intención debatir aquí este problema en profundidad, es preciso decir que no compartimos las reservas que Rijksbaron manifiesta sobre la validez del procedimiento, pues no parece existir ningún caso —incluidos los citados por Rijksbaron— en el que la aparente diferencia funcional entre la subordinada y el elemento correlativo carezca de una justificación sintáctica regular, por lo que puede decirse que la identidad funcional se produce siempre.

- (11) ἄνδρες φίλοι, κότε κάλλιον παρέξεσθαι ἀνώσασθαι τὴν ἀρχήν...; ὅτε γε ἀρχόμεθα μὲν ἔόντες Πέρσαι ὑπὸ Μήδου ἀνδρὸς μάγου... Hdt. 3.73.1)

En segundo lugar, un ejemplo como (12), donde se produce una contraposición por medio de μὲν / δέ de un adverbio temporal y una subordinada introducida por ἐπεὶ dependientes del mismo verbo μεταίτεειν, muestra cómo también es posible la coordinación de estas oraciones subordinadas con otros elementos temporales no oracionales:

- (12) ...Ἄργείους λέγεται... παραχρήμα μὲν οὐδὲν ἐπαγγελλομένους μεταίτεειν, ἐπεὶ δέ σφεας παραλαμβάνειν τοὺς Ἕλληνας... μεταίτεειν (Hdt. 7.150.3)

Otro ejemplo de ello es (13), donde el sintagma preposicional de contenido temporal ἐκ πλέονος (v. I. ἐκ πλέονος χρόνου) se coordina con una estructura oracional introducida por ἐπειδὴ (cf. Rijksbaron 1976, pág. 39):

- (13) ταῦτ' οὖν ἐκ πλέονός τε ὁ Θηραμένης διεθρόει καὶ ἐπειδὴ οἱ πρέσβεις ... ἀνεχώρησαν (Th. 8.91.1)

Por último, aparecen en correlaciones con elementos temporales ⁸:

- (14) a) Ἐπεὶ δὲ ξυνιέναι ἔμελλον ἤδη, ἐνταῦθα καὶ παραινέσεις... τοιαῖδε ἐγίγοντο (Th. 5.69.1)
b) ὥς ἀπεκρίναντο, ἐντεῦθεν δὴ πρῶτον μὲν ἐς ἐπιμαρτυρίαν... ὁ βασιλεὺς κατέστη (Th, 2.74.2)

4. Por otro lado, para su caracterización como elementos causales poseemos los datos siguientes.

⁸ Aparte de otros muchos ejemplos en Rijksbaron (1976), Ros (1938, pág. 401) aporta también alguno. A estos se pueden añadir: para ὥς, Th. 2.84.2; para ἐπειδὴ, además de (10), 7.18.13; para ὁπότε, Th. 8.53.3. Por último, un ejemplo interesante que viene a apoyar esta identificación funcional es el de Th. 1.18.1, en el que una subordinada introducida por ἐπειδὴ es resumida por una construcción de μετά + Ac. tras un paréntesis:

ἐπειδὴ δὲ οἱ τε Ἀθηναίων τύραννοι καὶ οἱ ἐκ τῆς ἄλλης Ἑλλάδος... ὑπὸ Λακεδαιμονίων κατελύθησαν (ἢ γὰρ Λακεδαίμων...), μετὰ δὲ τὴν τῶν τυράννων κατάλυσιν ἐκ τῆς Ἑλλάδος οὐ πολλοῖς ἔτεσιν ὕστερον καὶ ἡ ἐν Μαραθῶνι μάχη... ἐγένετο (Th. 1.18.1).

En primer lugar, del mismo modo que la conjunción causal *διότι* puede responder a una pregunta parcial encabezada por *διά τί* (15), una frase como (16) prueba que *ὡς* también puede responder a tal pregunta (cf. Rijksbaron 1976: 24):

- (15) *διά τί δὲ ἄλλο ἄλλοι ἀλλήλοις οἱ ἐμπλέοντες ἢ διότι ἐν τάξει μὲν κάθονται...*; (X. *Oec.* 8.8)
- (16) *διά τί ἂν τις τοιούτων ἀνδρῶν φείσαιο; πότερον ὡς πρὸς μὲν τὴν πόλιν δεδυστυχήκασιν...*; (Lys. 14.41)

Por otra parte, en este mismo sentido, una frase como (17) muestra que el adverbio interrogativo *πῶς*, que en principio pregunta por el modo, puede ser respondido también por una oración subordinada causal⁹:

- (17) *πῶς; ὅτι οὐδὲν ἄδικον διαγεγένημαι ποιῶν* (X. *Ap.* 3.11.17)

Ello no es de extrañar, puesto que, como se ha visto al revisar el comportamiento de los elementos no oracionales, Modo y Causa parecen estar funcionalmente cercanos. Pues bien, un ejemplo como el de (18) prueba que las estructuras oracionales subordinadas introducidas por *ἐπεὶ* se comportan en este punto de la misma forma:

- (18) *καὶ πῶς; —ἐπεὶ σε μὲν δίκαιός εἰμ' ἐγὼ κολάζειν...* (Ar. *Nu.* 1434)

En este caso no puede atribuirse el comportamiento de *ἐπεὶ* como respuesta de *πῶς* a su valor funcional de Tiempo, puesto que no existe ninguna otra evidencia, tanto entre elementos dependientes oracionales como entre los no oracionales, de que Modo y Tiempo se crucen o interfieran de alguna manera: (18) debe ser interpretado, por tanto, como una prueba de que *ἐπεὶ* se comporta como *ὅτι* en relación a la interrogación¹⁰.

Con respecto a la coordinación, no hemos encontrado ejemplos en los que se asocien una de estas conjunciones y un elemento causal no

⁹ Otros ejemplos de *πῶς* respondido por *ὅτι* en K. G. (II/2, pág. 462) y Rijksbaron (1976, pág. 25).

¹⁰ El hecho de que *πῶς* pregunte no por la causa de la situación descrita, sino por el motivo que puede justificar la frase pronunciada no altera el valor funcional causal de la respuesta introducida por *ἐπεὶ* (v. § 4, 1).

oracional, pero sí existen datos de coordinación de ἐπεί, etc., con conjunciones exclusivamente causales (cf. Rijksbaron 1976, pág. 101):

- (19) ὁμοῖς δὲ... ἐπεῖτε ἐξεμάθετε τὸ ἡμέτερον φρόνημα σαφέως... καὶ διότι τεῖχος... ἐν τέλει ἐστί, καὶ δὴ λόγον οὐδένα τῶν Ἀθηναίων ποιέσθε (Hdt. 9.7 β¹)

Con respecto a la correlación, del mismo modo que la frase de ὅτι es retomada por un διὰ ταῦτα en (20) (otros ejemplos en K.-G. II 2, pág. 462), lo es ἐπειδὴ en (21)a), ὡς en (21)b):

- (20) Κερκυραῖοι... ὅτι αὐτοῖς... ὑπεχώρησαν οἱ Κορίνθιοι..., διὰ ταῦτα τροπαῖον ἔστησαν (Th. 1.54.2)
- (21) a) ἐπειδὴ δὲ πᾶσιν ἀνθρώποις ὁ πᾶς χρόνος οὐχ ἰκανὸς... παρασκευάσαι..., διὰ τοῦτο καὶ ἡ πόλις μοι δοκεῖ... ποιῆσθαι (Lys. 2.1)
- b) οἱ δὲ Μυτιληναῖοι..., ὡς αἶ τε νῆες αὐτοῖς οὐχ ἦκον..., ἀναγκάζονται ξυμβαίνειν πρὸς τοὺς Ἀθηνίους διὰ τὰδε (Th. 3.27.1)

Por lo tanto, a pesar de que los datos no son muy numerosos, éstos y otros del mismo tipo indican con toda claridad, a mi juicio, que las oraciones subordinadas introducidas por ἐπεί, ἐπειδὴ, ὅτε, ὅποτε y ὡς se comportan sintácticamente de un modo semejante, por un lado, a las oraciones subordinadas temporales y, por otro, a aquellas cuya función causal está suficientemente probada¹¹. En otras palabras, se confirma, al menos aparentemente, la clasificación tradicional de estas conjunciones como temporal-causales.

Surge, en consecuencia, una aparente diferencia entre el comportamiento de los elementos no oracionales que desempeñan las funcione

¹¹ No comparto la interpretación que hace Rijksbaron (1976, págs. 31-2) de la escasez de datos para la caracterización como elementos causales de las estructuras subordinadas de ἐπεί y ἐπει δὴ. Para él tal parquedad permite poner en duda la naturaleza causal de tales subordinadas. Sin embargo, aunque un poco más numerosos, tampoco poseemos una gran cantidad de ejemplos para caracterizarlas como temporales, valor funcional que Rijksbaron no pone en duda, y la evidencia que poseemos para reconocer el carácter temporal de ὡς no es tampoco mayor que la que nos permite suponer que ἐπεί y ἐπειδὴ también pueden desempeñar la función Causa. En todos estos casos debemos considerar la falta de más ejemplos como un resultado relativamente esperable de las limitaciones con que nos movemos a la hora de estudiar la sintaxis de una lengua no hablada.

Causa y Tiempo y las oraciones subordinadas. Entre los primeros se da una absoluta separación de ambas funciones, mientras las conjunciones ἐπεὶ, ἐπειδή, etc., encabezan estructuras oracionales subordinadas que presentan características de las dos.

Esta conclusión requiere una explicación y a ello dedicaremos el resto del trabajo. Primeramente revisaré y discutiré dos posibles vías de justificar el comportamiento funcional de las oraciones subordinadas introducidas por las conjunciones citadas a partir de propuestas de otros autores y, posteriormente, a la vista de los problemas que plantean, expondré una tercera propuesta que, a mi juicio, permite dar cuenta mejor de los datos lingüísticos expuestos.

IV. JUSTIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO FUNCIONAL DE LAS ORACIONES SUBORDINADAS TEMPORAL-CAUSALES

1. *Función Causa y «causa del acto enunciativo»*

Una primera solución de carácter semántico puede derivarse de determinados análisis del contenido causal que transmiten las subordinadas introducidas por las conjunciones estudiadas.

Se ha apuntado con frecuencia y desde antiguo (e.g. K.-G. II 2, pág. 461; Knebel 1960) cómo, a diferencia de las causales de ὅτι, que informan sobre la causa que provoca la situación recogida en la oración principal, algunas de las frases introducidas por ἐπεὶ con valor causal aportan lo que Lapesa (1978: 204) para el castellano denomina «causa del acto enunciativo». Es decir, tales causales dan cuenta del motivo por el que la frase principal ha sido pronunciada.

Rijksbaron (1976), por su parte, hace extensivo este análisis a todos los usos de ἐπεὶ, ἐπεὶτε, ἐπειδή y ὡς en los que la oración subordinada sigue a la principal en la secuencia del discurso, que constituye el grueso de los casos en que tales conjunciones se interpretan tradicionalmente como causales. Para diferenciarlas de las propiamente causales propone la denominación de *motivating*.

En este uso tal tipo de frases se equiparan en cuanto a su contenido al de las oraciones que contienen γάρ (cf. K.-G. II 2, pág. 461; Rijksbaron: 156 sigs.) y, en consecuencia, no deberían considerarse propiamente causales, como lo son las introducidas por ὅτι. Ejemplos de ἐπεὶ y ὡς

como introductores de 'causa del acto enunciativo' son (cf. Rijksbaron 1976, pág. 68 sigs., 108):

- (22) a) τούτων ὧν τῶν καταλεχθέντων καὶ ἄλλων πολλῶν συμβαλλομένων τὸ σφέτερον ὕδωρ γίνεται ὁ Ἴστρος ποταμῶν μέγιστος, ἐπεὶ ὕδωρ γε ἓν πρὸς ἓν συμβάλλειν ὁ Νεῖλος πλήθει ἀποκρατέει (Hdt. 4.50.1)
- b) πέμπειν δὲ χρῆ καὶ ὑμέας στρατιῆν πολλήν, ὡς εἰ μὴ πέμψετε ἐπίστασθε ὑμέας ὁμολογήσειν τῷ Περσῇ (Hdt. 7.172.2).

En (22)a) la subordinada de ἐπεὶ no aporta evidentemente la causa por la cual el Istro es el mayor de los ríos. Antes bien, introduce una información que iría en contra de ello. En realidad lo que hace tal frase es aportar una justificación para la información anterior y ni siquiera en su parte principal, es decir, en lo que afecta al sujeto y al verbo en forma personal, sino a la circunstancia de limitación de tal idea que introduce la construcción de participio absoluto que encabeza el período. En otras palabras, glosando el contenido de lo dicho, Heródoto puede afirmar que «el Istro es el mayor de los ríos, si sumamos las aguas de los ríos citados y otros muchos», y tal afirmación ha de ser justificada: «pues, si sólo tenemos en cuenta las aguas de cada río por separado, el Nilo es mayor».

Algo semejante se produce en (22)b), en donde la frase introducida por ὡς evidentemente no aporta la causa por la que la otra situación se produce, puesto que el hecho de que «vosotros sepáis...» no está en el origen de «la necesidad de realizar la expedición», sino que introduce la razón por la cual el hablante ha pronunciado la frase anterior.

Si aceptamos que esta distinción semántica entre Causa y «causa del acto enunciativo» tiene un valor gramatical y afecta, por tanto, al carácter funcional de las oraciones subordinadas, deja de plantearse el problema de que Tiempo y Causa posean significantes comunes, pues las conjunciones ἐπεὶ, etc., no serían marcas realmente de la función Causa.

Ahora bien, hay razones para creer que la existencia efectiva de dos tipos de contenidos causales distintos no implica que también se produzcan diferencias de función.

En primer lugar el comportamiento sintáctico de las 'causales de la enunciación', al menos en griego y a pesar de la cortedad de los datos

que poseemos, no es diferente, como se ha visto (cf. ej. (18) y n. 10), del de las causales introducidas por ὅτι y διότι.

En segundo lugar, con respecto al contenido, parece claro que la separación entre ambos tipos no es absoluta ni siempre fácil de determinar, pues, como es sabido (e.g. Melville Bolling 1960, pág. 18; Rijksbaron 1976, pág. 94, 124), existen ejemplos de ἐπεὶ, ὡς, etc., que admiten ambas interpretaciones. Igualmente existen ejemplos de ὅτι que informan antes de la «causa del acto enunciativo» que de la causa real. Así en:

(23) κάμμορε, τίπτε τοι ὄδε Ποσειδάων ἐνοσίχθων | ὠδύσατ'
ἐκπάγλως ὅτι τοι κακὰ πολλὰ φντεύει; (ε 339-40)

Como se ve, la frase introducida por ὅτι no informa directamente de la causa que ha provocado la situación por la que se pregunta en la oración principal, sino que justifica la formulación de la pregunta.

Como dice Lapesa (1978: 204), «Las interferencias se deben unas veces a que (...) la causa efectiva que habitualmente da lugar a un hecho dado satisface al entendimiento en grado suficiente para tomarla como justificación del aserto; (...). Otras veces la causa es ambivalente y puede referirse (...) al acto enunciativo, a la acción enunciada o a los dos a un tiempo».

Por último, si no reconociéramos como verdaderas causales las introducidas por ἐπεὶ, etc., aunque dejaría de existir el problema referente al cruce de las funciones de Tiempo y Causa, surgiría uno nuevo: habría que determinar cuál es la función de estas 'causales del acto enunciativo', puesto que no pueden considerarse tampoco temporales. Como es obvio, los criterios utilizados en el apartado 2 para tal caracterización no serían válidos, pues sus resultados ya han sido expuestos; nos encontraríamos, por consiguiente, ante un problema teórico más grave que el que se podría resolver por medio de esta solución, como sería el de la existencia de determinados elementos cuya función no podría ser identificada por los procedimientos habituales.

En resumen, no parece que la distinción de dos tipos de causales en función de su contenido permita dar cuenta del problema funcional planteado.

2. *Distinción de funciones por el orden de palabras*

Una segunda posibilidad de deshacer el aparente desequilibrio que se produce en el comportamiento de los elementos funcionales de Tiempo

y Causa consiste en buscar otros rasgos formales diferentes de la conjunción que permitan diferenciar nítidamente los usos causales de las conjunciones ἐπεὶ, etc., de los usos temporales.

Una solución de este tipo está presente indirectamente en el estudio de Rijksbaron (1976). Estudia el lingüista holandés el orden de palabras y la forma temporal del verbo de la oración principal como marcas de los distintos valores significativos que poseen estas subordinadas. De las dos marcas sólo la segunda nos interesa para la clasificación funcional, puesto que el tiempo del verbo principal sólo distingue diferentes valores dentro de la función temporal (cf. Rijksbaron 1976, pág. 113 sigs.).

La distribución según el orden de palabras quedaría como sigue:

- a) cuando la subordinada de ἐπεὶ, ἐπειδὴ o ὥς precede a la oración principal, su función es temporal;
- b) cuando la subordinada sigue, indica «causa del acto enunciativo» (*motivating*).

Si esto fuera así no se produciría ningún tipo de neutralización de la oposición funcional entre Tiempo y Causa, sino que nos encontraríamos ante un caso de homonimia de dos marcas de diferentes funciones, que se distinguen entre ellas por su posición en la secuencia del discurso ¹².

Esta posibilidad tiene, sin embargo, problemas importantes, señalados ya en gran parte por el propio Rijksbaron, que finalmente hacen inviable en este caso la consideración de la posición como marca de función:

- i) No recoge la distribución de conjunciones como ὅτε, que pueden presentar valor temporal tanto cuando siguen como cuando preceden a la oración principal (Rijksbaron 1976, pág. 131 sigs.).
- ii) Posee importantes excepciones a las que sólo contextualmente, y no en todos los casos, se les puede encontrar justificación (cf. Rijksbaron, pág. 85 sigs., 121 sigs.) ¹³. Pero, incluso si aceptamos las justificaciones contextuales, el hecho de que la anteposi-

¹² El orden de palabras es, junto con la forma fonética de los términos y los sufijos y el propio significado léxico de las unidades significativas, una de las marcas que según Martinet (1985, pág. 164 y sig.) utiliza la lengua para indicar los valores funcionales.

¹³ Una discusión de algunas identificaciones realizadas por Rijksbaron en un trabajo anterior (1972), en parte sobre la base del criterio de la posición puede encontrarse en Schrier (1973), con una réplica del propio Rijksbaron.

ción o posposición no se produzcan de una forma fija implica dejar al oyente o lector la interpretación contextual de un elemento funcionalmente ambiguo en aquellos casos en que no se dé el orden esperado. La posición de la subordinada deja, por tanto, de ser una marca formal, para ser una simple tendencia, que, eso sí, debe ser justificada.

- iii) La anteposición o posposición de temporales y causales respectivamente, que sí parece ser una tendencia real de la lengua griega, puede seguramente justificarse en términos de importancia pragmática dentro del discurso, es decir, por la diferente función pragmática ¹⁴ que desempeñan unas y otras. Así puede explicarse, entre otras cosas, que no se produzca siempre la anteposición de temporales y la posposición de causales.
- iv) Queda sin explicar la naturaleza del fenómeno —de carácter diacrónico, habría que suponer— que hace que las estructuras oracionales subordinadas causales y temporales tengan la misma marca formal. Este, además, como es sabido, no es fenómeno exclusivo del griego, sino que se produce en bastantes lenguas, por lo que es de suponer que exista una base lingüística común que pueda explicarlo en todas ellas.

En resumen, si bien el análisis del contenido que de este tipo de subordinación hace Rijksbaron parece ampliamente correcto y la distribución anteposición/posposición para los valores temporales y de «causa del acto enunciativo» parece ser también una tendencia real del griego, su propuesta no es válida para diferenciar con nitidez los usos causales y temporales de las conjunciones estudiadas.

En consecuencia, para concluir, parece claro que es preciso aceptar el doble valor temporal-causal de estas conjunciones y considerar que estamos ante un cierto tipo de neutralización de la oposición funcional. Nuestra tarea ha de consistir, por tanto, en describir las condiciones precisas que dan lugar a tal neutralización.

¹⁴ Para el concepto de función pragmática como realidad diferente de las funciones semánticas y sintácticas puede verse Dik 1978, págs. 127 y sigs. Un estudio sobre las funciones pragmáticas de las oraciones subordinadas temporales y condicionales en griego, como justificación de su posición en el discurso puede encontrarse en Rijksbaron (1986).

V. NEUTRALIZACIÓN DE LAS FUNCIONES TIEMPO Y CAUSA DESEMPEÑADAS POR ELEMENTOS ORACIONALES

Para determinar la razón por la que existe una diferencia en el comportamiento de los elementos funcionales temporales y causales cuando tienen un carácter no oracional y cuando son oraciones subordinadas, hemos de preguntarnos, ante todo, cuál es el rasgo o los rasgos que diferencian a unos elementos de otros. Dicho de otra forma, qué rasgo o rasgos específicos poseen o no poseen las oraciones subordinadas de ἐπεὶ, etc., con respecto a los elementos no oracionales y son la causa de su comportamiento funcional particular.

Dos diferencias, por lo menos, saltan a la vista:

- i) Las distintas marcas de función, es decir, los sufijos y las preposiciones para los no oracionales y las conjunciones subordinadas para las estructuras oracionales subordinadas.
- ii) La propia naturaleza oracional de las estructuras subordinadas, lo que podríamos llamar la «oracionalidad».

Si tomamos en cuenta el primer punto y suponemos que el origen de que Tiempo y Causa se crucen y tengan marcas comunes está en el propio significado de las conjunciones, hay que pensar entonces que el contenido que transmiten ἐπεὶ, ἐπειδή, ὥς, etc., es suficientemente amplio como para transmitir tanto la idea de temporalidad, como la de causalidad¹⁵. Es decir, estaríamos ante una verdadera neutralización de ambos valores funcionales.

Esta hipótesis es coherente con el origen etimológico tanto de ὥς como de ἐπεὶ. La primera de ellas, como es sabido, ha pasado, desde un valor originario instrumental-modal, a ser la forma casi general de subordinación (cf. Monteil 1963, pág. 327 sigs.). El valor circunstancial amplio que puede proponerse para esta conjunción se refleja claramente en de-

¹⁵ La neutralización de una oposición funcional en un término o grupo de ellos no es en absoluto algo insólito. Otro ejemplo de ello es el doble valor funcional, Dirección y Posición, que poseen adverbios como ἄνω, κάτω, etc., mientras que otros adverbios como ἄλλοσε y ἄλλοθι se oponen precisamente sobre la base de tal diferencia funcional (cf. Villa 1986, pág. 105 sigs.).

terminados usos difíciles clasificables como causales o temporales (Rijksbaron 1976, pág. 112 sigs.).

En el caso de ἐπεὶ (y ἐπειδή, ἐπεὶτε) un valor circunstancial capaz de neutralizar la oposición Tiempo/Causa encuentra una buena justificación en el origen etimológico propuesto habitualmente para ella (ἐπί + εἶ. Cf. Frisk, Chantraine s.v. ἐπεὶ). Asimismo, sus estrechas relaciones con las estructuras subordinadas condicionales introducidas por εἰ, en todas las épocas del griego (cf. K.-G. II 2, pág. 481 sigs.; Stahl 1907, págs. 513-4; Rijksbaron 1986), así como los denominados usos inferenciales (*inferential*: Rijksbaron 1976, pág. 77 sigs.) apoyarían también una interpretación de su valor semántico en el sentido de que expresaría un contenido general de circunstancia, contextualmente interpretable como temporal o causal.

Así pues, parece que, al menos para ἐπεὶ y ὥς, se podría aceptar la primera hipótesis planteada, es decir, la simple neutralización de las dos funciones estudiadas en un significante cuyo contenido abarca ambas.

Sin embargo, esta explicación deja sin explicar dos puntos:

- i) el comportamiento de ὅτε, cuyo valor temporal viene claramente marcado por su sufijo (cf. Ruijgh 1971, pág. 810 sigs.) y que, sin embargo, también puede funcionar como subordinada de Causa (K.-G. II 2, pág. 460; Rijksbaron 1976, pág. 131 sigs.). Lo mismo cabría decir de ἠνίκα (Monteil 1963, pág. 296);
- ii) el hecho de que una característica particular del griego, a saber, la existencia de conjunciones con un valor «circunstancial» general, no parece que pueda disociarse de lo que es, como ya se ha dicho, un fenómeno más amplio, presente en numerosas lenguas, a saber, la identidad de significantes para la subordinación temporal y causal.

Por lo tanto, conviene considerar también la segunda posibilidad apuntada, es decir, que la «oracionalidad» de los elementos funcionales esté en la base de neutralización de la oposición Tiempo/Causa. En otras palabras, que el hecho de que las subordinadas tengan una estructura oracional esté de alguna forma en la base del fenómeno.

Ahora bien, la «oracionalidad» de tales elementos no puede ser causa exclusiva, puesto que existen otras oraciones subordinadas que no neutralizan las dos funciones, como son las puramente temporales, πρὶν, etc., y las puramente causales, como ὅτι y διότι.

Es preciso, por tanto, buscar otro rasgo que pueda constituir, además, la base de la neutralización. A mi juicio la clave la puede proporcionar la propia conjunción ὅτε.

El valor propio de ὅτε, como indica su forma, es claramente el temporal; el valor causal ha de ser considerado como secundario o, mejor, como fruto de una evolución posterior (Monteil 1963: 279 s.). No existe, sin embargo, un correlato causal correspondiente, es decir, una conjunción en la que el valor temporal proceda en parte del valor causal. Ello nos induce a pensar que estamos ante un tipo de oposición privativa en la cual, por un lado, las oraciones temporales, o algunas de ellas, poseen un rasgo común con las causales que les permite actuar funcionalmente como estas segundas; pero, por otro lado, han de carecer de otro rasgo específico de las que son únicamente causales, puesto que las de ἐπεί, etc., también pueden funcionar con un valor exclusivamente temporal.

El rasgo, a mi juicio, del que participan las temporal-causales de ἐπεί, etc., y las subordinadas únicamente causales es el de 'anterioridad temporal'.

Efectivamente, la diferencia entre las temporales de ὅτε, ἐπεί, ὡς, etc., y las de πρίν, ἕως, ἐν ᾧ, reside precisamente en que las primeras pueden hacer referencia a una situación anterior a la de la oración principal (cf. Monteil 1963), pero no las segundas que sólo expresan la simultaneidad o la posterioridad¹⁶.

Este rasgo de 'anterioridad', que no pueden expresar las temporales que no actúan como causales, como πρίν, etc., sí está presente por propia naturaleza en las subordinadas de Causa. Y esto es así incluso en aquellos casos en que la situación recogida en la principal parece ser anterior a la de la subordinada causal (cf. K.-G. II 2, pág. 463), como, por ejemplo, en:

- (24) ...καὶ ὅτι τὸ πρῶτον Λακεδαιμονίων ὀργόντων ἔμελλον πειράσασθαι, κυνδινεύειν παντὶ τρόπῳ ἑτοῖμοι ἦσαν. (Th. 4.108.6).

Parece evidente, sin embargo, que también en estos casos la situación recogida en la subordinada ha sido previsible y ha funcionado como causa prospectiva antes de que el estado de cosas de la principal se haya

¹⁶ Las subordinadas de ὅτε, ἐπεί, etc., también pueden expresar la simultaneidad (Schwyzer, *Gr. Gr.* II, págs. 648 sigs.; Monteil 1963), pero son las únicas que también expresan la anterioridad.

materializado. Lo mismo sucede en una frase de ὡς causal como la de (26) (= (22)b)), en la que la subordinada presenta, incluso, un verbo en tiempo futuro.

(25) πέμπειν δὲ χρῆ καὶ ἡμέας στρατιῆν πολλήν, ὥς εἰ μὴ πέμψετε ἐπίστασθε ἡμέας ὁμολογήσειν τῷ Πέρσῃ (Hdt. 7.172.2).

Por otro lado, como ya se ha dicho, las causales han de poseer un rasgo propio que ha de estar presente en todos sus usos y explica que nunca puedan utilizarse como simples temporales de anterioridad. Este rasgo es el que les proporciona su valor funcional de Causa y podemos llamarlo 'causalidad'.

Las conjunciones ἐπεὶ, ὅτε, etc., por el contrario, no pueden poseer de una forma positiva el rasgo 'causalidad', como prueban sus usos no causales. Sin embargo, dado que sí pueden ser interpretadas como causales en determinados contextos, hay que concluir que su contenido no es contrario a la 'causalidad', simplemente es indiferente a ella.

Todo lo dicho configura una situación conocida de oposición privativa con un término marcado y otro no marcado. Este segundo es también capaz de transmitir en determinados contextos el rasgo sobre el que se basa la oposición: en este caso la causalidad. En estas condiciones es normal que las subordinadas no marcadas, las temporales, cuando contextualmente reciban una interpretación causal, se comporten funcionalmente como los elementos que desempeñan la función Causa.

El análisis que proponemos quedaría reflejado en el siguiente esquema:

(26)

contenido semántico	anterioridad temporal		simultaneidad/ posterioridad	
	causalidad			
conjunciones	ὅτι διότι...		ἐπεὶ ὅτε ὡς...	πρίν ἕως ἐν ᾧ...
funciones que desempeñan	Causa			
			Tiempo	

Es decir, entre todos los elementos que expresan la anterioridad temporal de una situación con respecto a otra, sólo un grupo, las causales, posee positivamente el rasgo «causalidad». Además, la 'anterioridad temporal' está indisolublemente ligada a la función Causa. Así se explica que sólo puedan expresar Causa y Tiempo a la vez aquellas subordinadas temporales que son capaces de expresar la «anterioridad»: ἐπεὶ, etc., aunque no les esté vedada la expresión de la simultaneidad en otros contextos. Otras subordinadas que también desempeñan la función Tiempo, como son las de πρὶν, etc., no pueden, sin embargo, expresar la Causa, pues no expresan la «anterioridad».

Una interpretación como la propuesta reúne las siguientes ventajas:

- i) Da cuenta de los hechos sintácticos descritos en los apartados 2 y 3, pues justifica que sólo determinadas temporales puedan tener valores causales: aquellas que implican «anterioridad», y además, el hecho de que todas las temporales de «anterioridad» puedan tener valores funcionales causales, pero no al revés.
- ii) Permite comprender cuál es la diferencia entre los elementos que desempeñan las funciones de Tiempo y Causa, cuando se trata de oraciones subordinadas y cuando no. Los elementos causales oracionales poseen, a diferencia de los no oracionales, además del rasgo gramatical de «causalidad», el rasgo de anterioridad temporal que les confiere la forma personal del verbo de la subordinada. Este nuevo rasgo se convierte así en la base de la neutralización de su valor con respecto a las temporales de anterioridad y explica, por otro lado, que no se produzca con las temporales de simultaneidad y posterioridad.
- iii) Es válida para explicar el doble valor temporal-causal de determinados elementos sintácticos no sólo en griego, sino en las otras lenguas en que se produce.

Esta propuesta no excluye, sin embargo, el hecho de que en las subordinadas de ἐπεὶ (y derivados) y ὥς se produzca también una neutralización procedente de su particular contenido semántico, que, como se ha dicho, expresaría una idea de circunstancialidad general. Este contenido más amplio permite justificar los usos ni causales ni temporales que también poseen estas conjunciones.

V. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos probado, en primer lugar, cómo la función Tiempo y la función Causa, cuando van desempeñadas por elementos nominales o preposicionales, aparte de presentar un grado diferente de gramaticalización en griego, no poseen puntos de encuentro o neutralización, a diferencia de lo que ocurre entre Causa y otras funciones que no son la de Tiempo.

Por el contrario, una caracterización funcional de las oraciones subordinadas temporales y causales comprueba la existencia de un grupo de conjunciones, como son ἐπεὶ, ἐπειδή, ὥς, ὅτε y otras, que introducen oraciones subordinadas que presentan las características de ambas funciones. Las diferencias de contenido que existen entre ellas y las que son únicamente causales no parece que tengan relevancia funcional. Se confirma así sobre una base sintáctica la clasificación que la gramática tradicional, apoyándose en un análisis semántico, hacía de ellas.

Diferentes posibilidades de explicación del fenómeno, basadas sobre todo en las propuestas y análisis de Rijksbaron (1976), nos permiten dar cuenta de una forma aceptable del comportamiento de uno y otro tipo de elementos.

Finalmente ha quedado claro, a mi juicio, que existe una base que justifica el hecho de que las funciones de Tiempo y Causa no se neutralicen entre los elementos no oracionales, pero sí entre los oracionales. Tal base la constituye la presencia en las oraciones subordinadas causales del rasgo de la anterioridad temporal, que no poseen los elementos no oracionales y que comparten las causales con las subordinadas temporales de anterioridad, precisamente aquellas que pueden funcionar como elementos causales. Al poseer las causales, además, el rasgo 'causalidad', al que son indiferentes las de ἐπεὶ, ὥς, etc., se convierten las primeras en término marcado de una oposición privativa sobre la base de tal rasgo.

Junto con esta explicación que permite dar cuenta del conjunto del fenómeno, no es descartable que el valor circunstancial amplio que poseen ἐπεὶ y ὥς, las más importantes de estas conjunciones temporal-causales, al menos por su frecuencia, desempeñe también su parte en la neutralización de la oposición Tiempo/Causa en tales oraciones subordinadas.

JESÚS DE LA VILLA (FEBRERO 1987)

Universidad Autónoma de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chantraine P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck, 1968-1980.
- Dik, S., 1968, *Coordination. Its implications for the theory of general linguistics*, Amsterdam, North-Holland.
- Frisk, H., *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter, 1961-1972.
- Givón, T., 1984, *Syntax I*, Amsterdam, Benjamins.
- K.-G. = R. Kühner-B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, II, Hannover-Leipzig, Hahnsche, 1898³.
- Knebel, G., 1960, «Bemerkungen zu 'Description of ἐπεὶ's Syntax' von G. Melville Bolling», *Glotta* 38, págs. 38-43.
- Lapesa, R., 1973, «Sobre dos tipos de subordinación causal», *Homenaje a Alarcos III*, Oviedo, Universidad, págs. 173-205.
- Martinet, A., 1985, *Syntaxe générale*, París, Colin.
- Melville Bolling, G., 1960, «Description of ἐπεὶ's Syntax in Homer», *Glotta* 38, págs. 18-38.
- Monteil, P., 1963, *La phrase relative en grec ancien*, París, Klincksieck.
- Pinkster, H., 1972, *On Latin adverbs*, Amsterdam, North Holland.
- Rijksbaron, A., 1972, «De Griekse genitivus», *Lampas* 5, xxx-xxx.
- , 1976, *Temporal & Causal Conjunctions in Ancient Greek*, Amsterdam, Hakkert.
- , 1986, *The pragmatics and semantics of conditional and temporal clauses. Some evidence from Dutch and Classical Greek*, Amsterdam (= *Working Papers in Functional Grammar* 13).
- Ros, J., 1938, *Die μεταβολή (variatio) als Stilprinzip des Thukydides*, Nimega (repr. Amsterdam, Hakkert 1968).
- Ruijgh, C. J., 1971, *Autour de 'TE épique'*, Amsterdam, Hakkert.
- Schrier, O. J., 1973, «Het causale en temporele gebruik van ἐπεὶ en ὡς in Herodotus», *Lampas* 6, págs. 342-7.
- Schwyzler, Gr. Gr., = E. Schwyzler-A. Debrunner, *Griechische Grammatik II, Syntax und syntaktische Stilistik*, Munich, Beck.
- Stahl, J. M., 1907, *Kritisch-historische Syntax des gr. Verbuns der kl. Zeit*, Heidelberg (repr. Hildesheim, Olms 1965).
- Steinitz, R., 1971, *Adverbial-syntax*, Berlín, Akademie.
- Villa, J. de la, 1986, *Sintaxis de los adverbios en griego antiguo*, Tesis doct., Madrid.
- Wackernagel, J., 1926, *Vorlesungen über Syntax II*, Basilea, Birkhäuser.